

Olvidar la victimización: los migrantes como protagonistas

Publicado en *Development*, 46.3, 30-36 (2003).

Por Laura M^a Agustín

Hay una tendencia creciente de victimizar a los pobres, a los débiles, a los no formalmente educados y a los migrantes. Esta tendencia, que empezó como modo de llamar la atención sobre formas específicas de violencia cometidas contra mujeres, se ha convertido en el modo de describir a todos los de abajo. Rutinariamente, quienes se solidarizan con ellos los posicionan como víctimas para poder reclamar sus derechos, pero esta táctica también los *convierte* en víctimas, y las víctimas necesitan ayuda, rescate—lo cual otorga un papel principal a los solidarios. Mucha retórica sobre la migración ha tomado esta forma: resulta que los migrantes no sólo son vulnerables a la explotación, una verdad evidente, sino que también son víctimas.

Ya que los migrantes son noticia en la prensa únicamente cuando algún desastre les pilla, o cuando están atrapados en algo ilegal, son posicionados como víctimas de pobreza o conflicto violento en sus países de origen, como víctimas de bandas criminales o como delincuentes que sacan provecho de este tipo de víctima. Con esta última opción, pareciera que la única otra opción para el migrante es criminal, un reduccionismo que promueve la idea de que existe algo intrínsecamente *peligroso* en ser migrante. Ya que se piensa que los migrantes siempre vienen de países pobres, la ubicación de tantos de ellos como víctimas—de la reestructuración económica si no de agentes criminales—recuerda de manera perturbadora el antiguo categoría del ‘nativo’, un ser humano ‘atrasado’ en comparación con los ciudadanos de los países ricos. Se nota esta tendencia más en los discursos sobre las mujeres ‘traficadas’ (por ejemplo, en Barry, 1979), pero también se nota cada vez más en discursos sobre los migrantes ‘ilegales’.

Ratna Kapur muestra cómo esta tendencia victimista empezaba a principio de los 1990s con el proyecto de revelar la naturaleza rutinaria de la violencia contra las mujeres:

En el contexto legal y de derechos humanos, invariablemente es la víctima sumisa quién busca derechos, sobre todo porque es a ella que le ha pasado lo peor. El sujeto víctima ha permitido a las mujeres denunciar los abusos que han quedado ocultos o invisibles en el discurso de los derechos humanos. (Kapur, 2001: 5, *traducción propia*)

Esta estrategia ha dado frutos beneficiosos para las mujeres. El problema es que la persona designada víctima tiende a asumir una *identidad* como víctima que la reduce a un receptáculo pasivo y ‘alenta a algunas feministas del circuito internacional a proponer estrategias que recuerdan las intervenciones imperiales en las vidas del sujeto nativo’ (Kapur, 2001: 6, *traducción propia*).

La categoría ‘migrante’, incómoda y ambigua desde el comienzo, se vuelve peor cuando se añade la victimización. En este artículo, quiero examinar lo que se quiere decir cuando se llama a alguien migrante, y después sugerir un análisis poscolonial y de clase sobre esta identidad pasiva que se ha construido. Para lograr esto, me referiré a mis investigaciones con personas en proceso de migrar en varias partes del mundo. Lo que

abordo es bien conocido pero no siempre está incluido en los estudios formales de la migración.

Viajeros convencionales

A primera vista, parece haber varios tipos de viajeros claramente diferentes: turistas, gente cuyo trabajo requiere viajar, refugiados y migrantes. Los turistas se definen en general como personas con tiempo y dinero para gastar en actividades de 'ocio' y que viajan para hacerlo: están viajando 'por placer'. El turismo se define por una ausencia (trabajo), y se cree que los turistas han dejado atrás sus quehaceres cotidianos para darse el gusto de *no* trabajar. En la literatura, el turista es alguien del Norte (el turismo de la gente del Sur es invisible). Algunos oponen el estado de 'viajero' al turista, planteando que sus viajes son menos planeados, más abiertos, más largos y más orientados hacia la 'verdadera cultura' de un lugar. 'Interacción con la cultura' es la meta del viajero, y esta interacción con mucha frecuencia viene por medio de conseguir un trabajo. 'Trabajar', pues, no excluye el placer para sujetos de países ricos.

Las personas que viajan en el curso del desarrollo de sus trabajos son, a primera vista, también claramente identificables. Pueden estar mandados a viajar por sus empleadores o viajando por su cuenta, pero igualmente los viajeros de negocios están obligados a estar de viaje. Sus viajes pueden ser largos o cortos, involucrar conocimiento de la cultura visitada y el idioma local o no y requerir una sociabilidad o no, pero tienen en común que no se trata de 'tiempo de ocio'. Pero, ¿es verdad? Mucha gente de negocios también hace turismo durante sus viajes, utilizando sus 'cuentas de gastos de representación' para entretener a sus clientes, a menudo en sitios donde van también los turistas (teatros, cabarets, clubes de sexo, casinos, restaurantes, bares, viajes en barco, eventos deportistas). Misioneros, actores, vendedores, marineros, soldados, personal de aviones y trenes, pescadores comerciales, campesinos, camioneros de larga distancia y académicos y técnicos que van a congresos, a hacer trabajo de campo o a proporcionar consultas, viajan como parte de sus profesiones. Los exploradores modernos buscan petróleo, minerales, especies de animales y plantas en peligro y artefactos arqueológicos 'perdidos'. Estas personas pueden pasar largos períodos fuera de casa, y sus vidas laborales están interrumpidas por actividades turísticas y de ocio. Algunas tienen casas o 'bases' en más de un lugar. Los estudiantes que optan por pasar un año en el extranjero para estudiar o viajar están combinando turismo y trabajo. La meta principal de los viajes de peregrinos religiosos no es trabajar, pero puede que trabajen y hagan turismo durante el peregrinaje. Todo eso sin mencionar a los nómadas, cuyo modo tradicional de vida incluye movilidad.

La dicotomía viajero-que-trabaja/viajero-sin-trabajar engaña, ya que varias formas de viajar incluyen aspectos de los dos. Entonces, ¿qué es lo que hace a un 'migrante' distinto?

Este otro tipo de viajero

A menudo se distingue entre todos los tipos ya abordados y los migrantes, basándose el argumento de que los últimos 'se asientan'. Según esta distinción, los migrantes se mudan de su hogar para fundar otro en el país de otra gente. No están posicionados como viajeros o turistas, ya que están buscando no sólo gastar dinero sino ganarlo. La palabra migrantes se utiliza casi siempre para referirse a personas de la clase obrera, no

a los profesionales de la clase media. Tampoco se utiliza para personas de los países ricos, incluso si los últimos también se han mudado a trabajar en otro país. Al contrario, la palabra migrante implica un estado subalterno.

Las teorías de migración han tendido a concentrarse en las causas de las mudanzas a países nuevos, enfocándose en las condiciones estructurales tales como la recomposición del capital o la globalización de los mercados, las políticas nacionales y las decisiones racionales de las 'unidades familiares'. Los discursos *'push-pull'* sobre el punto de origen y el punto de recepción se centran en causas tales como diferencias de sueldos entre países, la pérdida de tierras o cosechas, reclutamiento por empleadores en el extranjero, proyectos de reagrupación familiar, políticas favorables de inmigración, la huida de violencia, la persecución y el conflicto armado y la 'feminización de la pobreza'. Ninguna de estas condiciones excluye las demás, y es evidente que pensar en las migraciones como producto de múltiples causas es lo más recomendado, ya que ninguna condición sola garantiza que una migración se produzca.

Estos factores existen, sí, pero consideran a los seres humanos como objetos de acciones ajenas, dejando poco espacio para los temas más sutiles de deseo, aspiración, frustración, angustia o un sinnúmero de otros estados del alma. Los factores *push-pull*, que parecen ser algo que ocurre a personas que son menos que 'civilizadas', no se mencionan cuando gente de los países ricos son los migrantes; hay más posibilidad de que estos últimos se describan como individuos modernos que están activamente buscando mejores situaciones en las que puedan realizarse.

Se sabe que la elección siempre forma parte, incluso con los migrantes más pobres, porque *no todos* migran de sitios difíciles.

Si fuera verdad . . . que el flujo de inmigrantes y refugiados es simplemente un tema de individuos en busca de mejores oportunidades en un país más rico, entonces la creciente población y pobreza en todos lados del mundo habría creado números auténticamente masivos de pobres que estarían invadiendo los países más desarrollados, un gran flujo indiscriminado de seres humanos de la miseria a la riqueza. Tal cosa no ha pasado. Las migraciones son procesos altamente selectivos; sólo ciertas personas salen, y viajan por rutas altamente estructuradas a sus destinos, en vez de gravitar ciegamente hacia cualquier país rico en el que puedan entrar. (Sassen, 1999: 2, *traducción propia*)

Ya que los medios de comunicación, muchos gobiernos y numerosas personas que apoyan a los migrantes tienden a hablar como si las 'avalanchas' proverbiales estuvieran ocurriendo de verdad, parece importante destacar este punto.¹

Incluso en las situaciones más difíciles, hay personas que prefieren quedarse en casa, mientras otras personas prefieren salir. Todas las personas son influenciadas por las fuerzas mundiales, sí, pero no pierden la capacidad de meditar sobre sus opciones. Sus personalidades individuales juegan un papel: el grado de auto-confianza, la voluntad de correr riesgos y la adaptabilidad frente al cambio. Ocupar una posición menos poderosa en términos estructurales no significa que no se pueda tomar decisiones, y estas

¹ Según el director del departamento de relaciones externas y el consultor regional para Europa en la Organización Internacional de la Migración: 'Los 150 millones de migrantes estimados en el mundo de hoy constituyen sólo el 2.5 por ciento de la población mundial' (Schatzer, 2001, *traducción propia*).

decisiones están influenciadas por una multitud vasta de circunstancias, incluyendo el deseo individual. Ser económicamente pobre no te hace pobre espiritualmente.

De la misma manera, no es cierto que las personas que han decidido salir de sus casas, viajar al extranjero y buscar trabajo, incluso en las condiciones más arduas, *jamás* tengan tiempo de ocio, hagan turismo o busquen placer. Combinar negocios con diversión es un concepto tan disponible para los pobres como para los ricos, para los que se mueven con un pasaporte falso como para los que lo hacen con un pasaporte auténtico, y tanto para los que trabajan en ocupaciones estigmatizadas como el trabajo sexual como para los que hacen lo que la sociedad denomina ‘trabajo digno’. Hablar de los migrantes como personas exclusivamente dedicadas al trabajo tiene tan poco sentido como hablar de los viajeros de negocios de esa manera: significaría convertirlos en seres unidimensionales, menos que humanos. El enfoque actual sobre *como* la gente migra es responsable de este reduccionismo.

El modo de llegar

Hasta hace poco, el *modo* de migrar no era un tema central en los estudios de la migración. Se suponía que la gente juntaba el dinero de alguna manera, que viajaba en bus, tren, barco y avión y que llegaba a algún lugar; hasta que intentaba ganar dinero, pedía ayuda o presentaba algún tipo de problema social, quedaba más o menos invisible. Pero ahora la cuestión de cómo se sale de los países pobres está en la agenda de numerosos gobiernos nacionales e internacionales.

Sin una oferta de trabajo, un permiso de trabajo y los documentos asociados, la entrada a los países ricos es jurídicamente casi imposible. Entrar con visado de turista se vuelve una solución convencional, con la idea de quedarse después de que se venza el tiempo permitido y luego ‘desaparecer’ del control de las autoridades. Pero obtener un visado de turista también puede resultar casi imposible para los ciudadanos de muchos países que quieren llegar a un país rico, o puede requerir una espera larga si existen cuotas. Otra situación es la del turista-migrante potencial que sí puede obtener el visado pero no tiene el dinero para comprar los billetes y sobrevivir mientras busca trabajo. Para éstas y otras razones, los viajeros potenciales buscan ayuda de agentes intermediarios en el proceso de viajar. Estos intermediarios venden servicios y documentos que muchos viajeros no pueden pagar, así que los préstamos son un rasgo común de estos proyectos. Los que ayudan (en este contexto vender un servicio significa ayudar) son a menudo miembros de familia, viejos amigos, conocidos nuevos, empresarios independientes o cualquier combinación, y pueden jugar un papel mínimo u ofrecer un ‘paquete’ de viaje que les involucra en cada paso de la migración. Sólo una parte de los que venden servicios tienen intenciones francamente criminales.

Los servicios vendidos pueden incluir la provisión de pasaportes, visados, cambios de identidad, permisos de trabajo y otros documentos; consejos sobre la mejor manera de lucirse y actuar durante las entrevistas con oficiales de la migración (en la frontera, en aeropuertos, en trenes y autobuses, en la calle); e información para contactar a empleadores potenciales u otros intermediarios en el destino. Estos servicios no son difíciles de ubicar en países donde viajar al extranjero se ha vuelto normal con el tiempo, y en ciertos países, los agentes de viaje del sector formal ofrecen tales servicios informales.

Una vez llegados al país de destino, los viajeros siguen necesitando ayuda y consejo si van a encontrar trabajos con sueldos dignos y sin abusos laborales tremendos. Hacen falta contactos capaces de proporcionar transporte o información sobre transporte, direcciones de lugares: seguros para quedarse, servicios de traducción, información sobre normas culturales y laborales, referencias médicas y otra información convencional que necesitan todos los que viajan. Es decir, la creación de un nicho económico para intermediarios es una evolución *normal* dentro de la economía informal que facilita las migraciones. El hecho de que una parte de esta economía actúa y explota de manera criminal no significa que toda red lo haga, ni que la clientela sea su ‘víctima’.

Me acuerdo de un día en un café en el centro de un pueblo caribeño. Mientras los europeos disfrutaban de sus vacaciones tropicales en las playas cercanas, todos en el café hablaban de las maneras de salir del país. Un camarero joven empezaba a charlar conmigo, y pronto preguntó si yo le podría ayudar a viajar a Europa, a cambio de cualquier tipo de servicios que quisiera. Muchos que han visitado países pobres han tenido esta experiencia, y algunos todavía recordarán la simpatía que sentían, y el deseo de ayudar. Algunos sí habrán ayudado con dinero, ideas o contactos, así volviéndose parte de las redes informales que facilitan migraciones, pero pocos se pensarán a sí mismos como ‘traficantes’ o ‘contrabandistas’, no importa cuál sea el trabajo al que el migrante esté destinado.

Los procesos descritos involucran a los migrantes potenciales en una serie de juicios y decisiones riesgosos. En cada paso, deben juzgar la historia que se le cuenta, midiéndola con lo que ya han oído de migrantes regresados, amigos que viven en el extranjero y reportajes mediáticos. Tanto si los migrantes compran el ‘paquete’ entero de un solo empresario como si toman una serie de decisiones más limitadas, sólo un eslabón de la cadena tiene que fallar para que las cosas vayan mal. Evidentemente, este tipo de mercado clandestino, libre de toda regulación, no es ‘justo’ en comparación con lo que la gente espera tener a disposición en los países ricos. Pero las personas que actúan dentro de éste son personas reales y enteras que no merecen ser generalizadas como ‘víctimas’. Néstor Rodríguez describe este tipo de migración:

Es importante entender que la migración autónoma significa más que cruzar la frontera sin autorización (‘ilegalmente’): significa una estrategia comunitaria implementada, desarrollada y sostenida con el apoyo de instituciones, incluyendo las formales, en los puntos de origen . . . y en los puntos de destino. Precisamente porque las instituciones fundamentales (legales, religiosas, de gobiernos locales, etc) apoyan esta estrategia migratoria, los migrantes sin documentos no perciben que su sentido moral sea desviado. Los migrantes pueden considerar su migración autónoma como extra legal, pero no necesariamente criminal. (Rodríguez, 1996: 23, *traducción propia*)

Este punto demuestra que el ‘otro’ de la víctima—el ‘criminal’—también aborda una noción engañosa para describir grandes números de personas que viajan y que facilitan viajes en estas redes inmensas mundiales.

Pensar de la migración de otra manera

Reconocer el protagonismo de los individuos que migran no significa negar los vastos cambios estructurales que les influyen. Al otro lado, concederles autonomía no significa que los migrantes sean responsables del contexto en que están insertos. Condiciones globales, nacionales y locales intervienen en las decisiones individuales,

como lo hace la suerte. Muchas situaciones surgen durante una migración en las que los migrantes tienen que elegir entre hacer cosas de modo ‘correcto’, o legal, o hacerlas de modo que puedan tener buen resultado *para ellos*. Esto me hace pensar en una conversación que tuve con una colombiana tras las rejas de un centro de detención donde estaba en Bangkok, después de pasar un año en prisión. Su angustia no derivaba tanto de haber estado en prisión como de sus propios sentimientos de culpabilidad porque sabía que había actuado en contra de la ley cuando permitía que se le preparara un visado falso para entrar en Japón. Su familia le había ayudado con ese proyecto, que fracasó cuando se descubrió, y sus conflictos consecuentes sobre el amor y la culpabilidad le atormentaban. Mientras esta mujer sí era víctima, también había elegido y se sentía responsable, y yo no quisiera quitarle esta capacidad ética.

Desde que Manuel Castells propuso el concepto de un ‘espacio de flujos’ para los movimientos humanos en una ‘sociedad de redes’ (1996), los estudiosos de la migración han usado esta metáfora de distintas maneras. Doreen Massey enfatiza la ‘geometría del poder’ de los flujos:

Diferentes grupos sociales tienen relaciones distintas con esta movilidad ya diferenciada: algunas personas se encargan más de ella; algunas inician flujos y movimientos, otras no; algunas están en posición de recibirlos más que otras; algunas están efectivamente encarceladas por ellos. (1994: 149, *traducción propia*)

El proyecto migratorio consiste en un vasto complejo de fuerzas, desde la nacional y la global hasta la más local, personal y casual (con quién se topa en un café). Cómo la gente se mueve, cómo los conocimientos necesarios se mueven hacia la gente, cómo la gente mueve su dinero y cómo su valor mueve a la gente, además de cómo la gente anima a otras personas a moverse: todo forma parte de estos flujos. Estamos rodeados de imágenes y sonidos que fomentan el deseo de ‘ver mundo’, y aunque no existe una prueba definitiva de que esta visión afecte el deseo de viajar, todos sabemos que así afecta.

En la definición clásica, se supone que los migrantes ‘se asientan’. Sin embargo, muchísimos no se asientan: porque nunca renuncian a una casa, a un pueblo, a una ciudad o a una cultura familiar, porque montan un negocio que funciona entre el viejo y el nuevo país o porque resulta inevitable *no* volver. La última posibilidad no significa en absoluto el fracaso del proyecto migratorio, que puede incluso tomar la forma de utilizar visados turísticos repetidas veces o de cruzar la frontera una y otra vez ilegalmente. Muchas de estas personas llegan a sentir que tienen más de un hogar, y que viven en los dos.

Vivir en más de un lugar

Son instructivos los títulos de dos textos escritos sobre la diáspora dominicana: *Between Two Islands* (Entre dos islas, Grasmuck y Pessar, 1991) y *One Country in Two* (Un país en dos, Guarnizo, 1992). En este caso, se dice que un gran número de dominicanos vive tanto en Santo Domingo como en Nueva York, o viven entre los dos, en el ‘puente’ que han construido durante los pasados 20 años.

Los arreglos en los que uno o ambos padres viven en EEUU con ninguno o algunos de sus hijos, mientras sus otros hijos viven en la isla, son frecuentes. Aunque el tener más que un hogar en dos países distintos podría ser una fuente de estrés emocional y

dificultades económicas, también proporciona a los miembros de la familia habilidades especiales para enfrentarse a la incertidumbre y la adversidad. Se vuelven más sofisticados que la gente que no ha migrado en el manejo de un mundo que se globaliza rápidamente. (Guarnizo, 1992: 77, *traducción propia*)

Estos arreglos pueden derivar de injusticias enormes cometidas contra un pueblo en el pasado, pero también expresarse como grandes fuerzas. La isla antillana de Nevis es un caso interesante:

La calidad global de la cultura antillana parece estar relacionada con las circunstancias de la esclavitud y el colonialismo que intentaban suprimir y hacer desaparecer la comunidad afro-caribeña dentro de la sociedad isleña. Por esta razón la gente afro-caribeña empleaba las instituciones coloniales, a las cuales ganaba acceso, como marcos dentro de los que formalizaba y lucía una cultura que creía propia. Después de la emancipación, estos marcos derivaban cada vez más de los destinos migratorios en las Antillas, Norte América y Gran Bretaña, donde los empleos pagados estaban disponibles. En el curso de estos procesos históricos surgía una cultura global que se caracterizada por su capacidad de cultivar y promover un sistema de valores y prácticas por medio de la apropiación de formas culturales externas. (Fog Olwig, 1993: tk *traducción propia*)

El estudio de Karen Fog Olwig, *Global Culture, Island Identity* (Cultura global, identidad isleña), de nuevo demuestra cómo mucha gente siente que tiene dos hogares. Estos conceptos, tan comunes en los estudios de la diáspora y el hibridismo, todavía no están muy reconocidos en los estudios de migraciones en general, lo que me hace preguntar si se piensa que una diáspora es algo más profundo o complejo que la migración, y por qué. Las diásporas empezaban, después de todo, con migrantes ordinarios, empujados por ‘factores’.

El cosmopolitanismo debería proporcionarnos otro modo de posicionar a los migrantes, pero Ulf Hannerz, en otro ejercicio clasificatorio, dijo:

. . . La mayoría de los migrantes laborales no son cosmopolitas tampoco. Para ellos, irse puede significar, idealmente, una casa además de ingresos más altos; a menudo la interacción con otra cultura no es un beneficio sino un costo necesario, que se tiene que mantener tan bajo como sea posible. (Hannerz 1990: 243, *traducción propia*)

¿Cómo sabe Hannerz esto? Obviamente no es el caso de muchos migrantes, y además-- ¿en qué momento una persona deja de ser migrante y se convierte en otra cosa? Hannerz fija la identidad migrante en una etapa temprana, la de la salida reacia, la auto-protección y el recelo hacia lo nuevo. Afortunadamente, la mayoría de migrantes, sobre todo los jóvenes, no se queda en esta etapa por mucho tiempo, y tiene tantas posibilidades de volverse cosmopolitas como otra cosa.

Alejandro Portes *et al* han propuesto un nuevo campo social llamado el transnacionalismo, compuesto de

un número creciente de personas que viven dobles vidas: hablando dos idiomas, con casas en dos países, y ganando el pan por medio de un contacto continuo y regular trans las fronteras nacionales. Actividades dentro del campo transnacional comprenden una amplia gama de iniciativas económicas, políticas y sociales—desde un negocio de importación-exportación a la formación de una clase de profesionales binacionales hasta

las campañas de políticos del país de origen entre sus expatriados. (Portes et al, 1999: 217-8, *traducción propia*)

Definir un campo significa que los autores tienen que delimitar los fenómenos incluidos, para evitar la extensión del término a ‘cada aspecto de la realidad, una experiencia común cuando un concepto particular se torna popular’ (219). Al ver el texto citado, pareciera que los transnacionales son de la clase media. Yo no veo la necesidad de esto, pero la delimitación no es un proyecto mío.

Más allá de las etiquetas

Empecé este ensayo con una queja: que una (inconsciente) victimización es cada vez más el *modus operandi* de la gente que defiende a los migrantes. Obviamente, los que trabajan en servicios para víctimas conocen a muchas víctimas, y mientras hablan en nombre de estas personas en particular no hay problema. Pero la tendencia está más extendida, y el intento por distinguir *exactamente* entre una persona ‘contrabandada’ y una ‘traficada’. Los abusos posibles cometidos por quienes facilitan la migración no tienen límites; pueden hacerse tanto a hombres como a mujeres, y a los que trabajan en maquiladoras como en casas particulares.

Sugiero que confirmemos de nuevo el concepto del protagonismo para los migrantes, con el énfasis en el proceso por el que están pasando. Aunque algunos migrantes puedan sentir un (triste) sentimiento de estar desarraigados permanentemente, muchos otros no se sienten así, y toda la teoría de la ‘integración’ social de migrantes depende de sus deseos y capacidades para adaptarse, asimilarse y perderse no sus propias identidades sino su identificación con ser migrante. En el mejor de los casos, la palabra migrante se refiere a una etapa de la vida.

También sugiero que los investigadores y los solidarios consideren la transnacionalidad como vía de entender muchas costumbres de los migrantes, incluyendo las que han provocado polémica (el ‘sacrificio’ de animales, llevar el pañuelo, et cetera, etc.). Me parece que muchos migrantes desarrollan maneras transnacionales de vivir que muestran una adaptación y una fuerza creativas: buscando escaparse de malas situaciones e intentando mantener algo del pasado mientras se abren hacia el futuro.

Referencias

Barry, Kathleen (1979) *Female Sexual Slavery*. Englewood Cliffs NJ: Prentice-Hall.

Fog Olwig, Karen (1993) *Global Culture, Island Identity: Continuity and Change in the Afro-Caribbean Community of Nevis*. Reading RU: Harwood Academic Publishers.

Grasmuck, Sherri y Pessar, Patricia (1991) *Between Two Islands: Dominican International Migration*. Berkeley: University of California Press.

Guarnizo, Luís Eduardo (1992) *One Country in Two: Dominican-owned firms in New York and in the Dominican Republic*. Tesis doctoral, Johns Hopkins University.

Hannerz, Ulf (1990) 'Cosmopolitans and Locals in World Culture' en Mike Featherstone (ed) *Global Culture*, edición especial de *Theory, Culture & Society*, 7.

Massey, Doreen (1994) *Space, Place and Gender*. Cambridge RU: Polity Press.

Kapur, Ratna (2002) 'The Tragedy of Victimization Rhetoric: Resurrecting the "Native" Subject in International/Post-Colonial Feminist Legal Politics', *Harvard Human Rights Journal*, primavera, 1-37.

Portes, Alejandro, Guarnizo, Luis y Landolt, Patricia (1999) 'The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field', *Ethnic and Racial Studies*, 22, 2, 217-237.

Rodríguez, Néstor (1996) 'The Battle for the Border: Notes on Autonomous Migration, Transnational Communities, and the State', *Social Justice*, 23, 3, 21-37.

Sassen, Saskia (1999) *Guests and Aliens*. New York: The New Press.

Shatzer, Peter (2001) 'Illegal migration needs firm but compassionate solution'. Presentado en *Parliamentary Assembly of the Council of Europe Conference on Illegal Migration in Paris*, 13 diciembre 2001.